

Santiago Ramón y Cajal, caballero francmasón¹

Por Ricardo Serna



La biografía de este insigne y porfiado aragonés se halla colmada de curiosidades que la gente desconoce y que sorprenderían a más de uno. Por los contenidos de sus cartas y escritos personales, se nos antoja hombre reflexivo, aunque no por ello menos cercano a los laberintos culturales e inquietudes que empaparon la época, sin duda apasionante, que le tocó vivir.

Santiago Ramón conoció desde joven la existencia de la Masonería, en la que se integraban hombres a los sólo parecía unir el deseo de mejora personal y de avance social. Oyó decir a sus amigos y allegados, que la Francmasonería era una asociación universal y filantrópica que procuraba inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral, de las ciencias y las artes, y desarrollar en el corazón humano los sentimientos de caridad, tolerancia y defensa del progreso. Escuchó que la Masonería pretendía extinguir del planeta los odios racistas y los antagonismos nacionales, confundiendo a los hombres en una atmósfera de solidaridad y armonía. ¿Acaso el futuro Nobel, con un pensamiento tan racionalista y equilibrado como el suyo, y con un ideario tan hondamente humanista, podía quedarse fuera de una corriente de semejante calado? Quizá por esto mismamente, pensó que la Masonería podía ofrecerle un camino por el que avanzar en dos sentidos: en la construcción de sí mismo como persona, por un lado, y en la consecución progresiva de un futuro mejor para el país, por el otro. La decisión de pedir la admisión en la Orden la tomó en 1877,

¹ Publicado en la revista *Tiempo de Historia*, Internet, martes 17.IV.2007.

una vez hubo conocido a ilustres y admirados caballeros que ya eran entonces masones declarados, y cuyo ejemplo fue decisivo a la hora de reafirmarse en su deseo².

En la España posterior a la revolución de 1868, dos obediencias aglutinaron buena parte de las logias masónicas peninsulares: el Grande Oriente de España y el Grande Oriente Nacional de España. En septiembre de 1870, Manuel Ruiz Zorrilla, a la sazón Presidente del Gobierno, fue instalado como Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica de España. A este hecho siguió un movimiento de expansión de las logias por todo el país. Corrían buenos tiempos para la Orden en cuestión de afiliaciones. La situación política volvió a cambiar al poco tiempo. La abdicación de Amadeo de Saboya el 11 de febrero de 1873 –quien, dicho sea de paso, y como afirmo en uno de mis libros, nunca perteneció a la Masonería³- y la llegada de la República, forzaron la dimisión y expatriación de Ruiz Zorrilla, que dimitió de sus cargos masónicos el primer día de 1874. Hubo un interin en el que reinaron la confusión y la decadencia en la Orden, hasta que se fusionaron el Grande Oriente Ibérico con el Grande Oriente de España. Y el día 7 de abril de 1876, una vez consolidada la restauración borbónica en la persona de Alfonso XIII, Práxedes Mateo Sagasta fue nombrado Gran Maestro del Grande Oriente de España, obediencia que llegó a contar con 380 logias repartidas por el país⁴. Los talleres volvieron a conocer, otra vez, una desmesurada y rápida expansión.

Fue en este momento cuando Santiago Ramón y Cajal, que contaba con la juvenil edad de veinte y pocos años⁵, solicitó su entrada en la logia *Caballeros de la Noche núm. 68*, de Zaragoza. Esta logia estuvo activa desde 1869 hasta 1892, aunque tuvo dos etapas distintas: entre 1869 y 1886 trabajó bajo la jurisdicción del Gran Oriente Lusitano Unido. Luego, entre 1886 y 1892, el taller quedará integrado en la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

Echando cuentas, se puede afirmar que la ceremonia de iniciación debió tener lugar entre mediado enero y el 20 de marzo de 1877, pues el día 22 de dicho mes ya figura inscrito como aprendiz en un legajo conservado en el Archivo Histórico salmantino. Nos inclinamos a pensar que pudo ser iniciado en la primera semana de febrero, ya que en abril *Caballeros de la Noche* volvió a iniciar a tres profanos más, entre ellos a otro médico, don Francisco Blas Urzola Marcén. Santiago

² A Luis Simarro, político y destacado francmasón, lo conocería Cajal años más tarde, en 1887, fecha en la que Cajal reside en Valencia como catedrático de Anatomía. Había transcurrido ya una década desde que Cajal fuera iniciado francmasón.

³ Véase SERNA, Ricardo, *Masonería y literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, p. 132.

⁴ Se cuenta en FERRER BENIMELI, J. Antonio, *Masonería española contemporánea*. [2 Vol]. Vol. 2, Madrid, Siglo XXI Ediciones, 1980, pp. 8-9.

⁵ Era nacido en Petilla de Aragón, en mayo del año 1852.

Ramón y Cajal tomó el nombre simbólico de *Averroes*, y fue anotado en el libro de registro con el número 96 de orden⁶. Esta documentación a la que aludo se halla en buen estado de conservación y puede ser consultada en el Archivo de la Guerra Civil Española de Salamanca.

Poco sabemos con certeza de la actividad masónica del que, a no tardar mucho, sería catedrático de Anatomía General y Descriptiva. El único dato constatable es que, a fecha de julio de 1878 -es decir, año y medio después de su iniciación en su logia madre-, Cajal había sido promovido al grado de compañero, y como tal figura en un listado que transcribe Vera Sempere en una obra sobre la biografía del ínclito aragonés⁷. De aquí en adelante, nada sabemos de Cajal como francmasón. En años sucesivos al de su iniciación, 1877, no aparece su nombre en listas de cargos de la logia ni en documentación alguna relacionada con los trabajos y actividades de *Caballeros de la Noche*, razón por la que hay que pensar que, a lo peor, el mucho quehacer profesional, unido quizá a cierta desilusión personal por no hallar en la práctica lo que se predicaba en teoría, hizo de Cajal un masón durmiente o cesante.

Se guarda una carta de Cajal, dirigida a Carlos María Cortezo, fechada el 8 de agosto de 1922, en la que -hablando de Luis Simarro, ya fallecido- escribe lo siguiente: "...en España había algo más urgente y digno de su gran talento que presidir logias masónicas, defender anarquías y afiliarse a un muriente y desacreditado partido republicano..." Por el tono que impregna la mentada epístola, el desencanto por la Orden y su línea de apoyo partidista, parece evidente en el Cajal del año veintidós. Aún así, estoy seguro de que, activo o durmiente, el estigma de la mejor y más elevada filosofía masónica nunca se borró del espíritu generoso de don Santiago.



⁶ Esto denota que Santiago Ramón y Cajal fue el hermano número 96 de los admitidos en dicho taller desde su establecimiento legal como logia reconocida.

⁷ VERA SEMPERE, Francisco J., *Santiago Ramón y Cajal en Valencia (1884-1887)*, Valencia, Editorial Denes, 2001, p. 79. Las primeras y básicas noticias sobre Cajal y sus actividades en la logia *Caballeros de la Noche* núm. 68 ya se encuentran en FERRER BENIMELI, José A., *La Masonería en Aragón* [3 vol], Zaragoza, Librería General, 1979, Vol. I, p. 138.
